

# Vida Internacional

## EL PLESIOSAURIO RACISTA

Ciertos seres que parecían poderosamente armados para "la lucha por la vida" e invulnerables por su misma superioridad frente a los demás, a los que podían mirar de arriba abajo, han desaparecido por completo. Se diría que su misma situación de preeminencia los disuadió de evolucionar. No sólo el mundo de la naturaleza, sino el del espíritu, está lleno de plesiosaurios y monstruos semejantes. En nuestros días estamos viendo el lamentable espectáculo que ofrecen los racistas, no antediluvianos sino antecristianos, de la Unión Sudafricana.

Quizá no han evolucionado ellos por haberse quedado ensimismados en su "superioridad", sin advertir cómo evoluciona el resto del mundo y, desde luego, la propia Africa en cuyo suelo se encuentran —¡Qué son dos o tres siglos de historia—! pueden ser considerados como intrusos.

Los "boers" parecen una raza curiosamente porfiada, dispuestos a romperse la cabeza contra un muro. No trepidaron en lanzarse contra el poderoso imperio británico en una lucha que, a pesar de éxitos iniciales o parciales, era sin esperanza. Era como si no vieran que, más allá de sus montañas y praderas del Orange y Transvaal, había un vasto mundo que estaba contra ellos. Y al cabo de medio siglo, la situación parece repetirse.

Cuando los hombres que ahora tenemos cuarenta años comenzamos a estudiar geografía, en Africa había dos Estados negros independientes, que uno se aprendía con facilidad porque eran verdaderas curiosidades. Liberia y Etiopía. ¿Saben los escolares de hoy e incluso los adultos de mediana cultura cuáles son los Estados soberanos de Africa? Puede dudarse, e incluso hay que leer el diario con atención todos los días para estar al tanto. Africa es un continente en fermentación y en evolución económica muy rápida.

En los diez años siguientes al término de la guerra última, todo el norte de Africa —salvo Argelia, aún en rebelión— alcanzó o recuperó su plena independencia. Túnez, Marruecos

y Libia se hicieron Estados soberanos y Egipto, después de hacer evacuar sus últimas bases a los últimos soldados ingleses, se convirtió en la cabeza del panarabismo y ha llegado a desafiar a Europa. Casi al mismo tiempo, el antiguo Sudán anglo-egipcio se hizo también independiente, y el mismo paso dio casi simultáneamente la colonia británica de Costa de Oro, que se transformó en la república de Ghana. En ese solo año de 1956, 27 millones de africanos pasaron a tener gobiernos absolutamente autónomos, o tan autónomos, por lo menos, como pueden serlo los de países que se encuentran entre la retaguardia de los subdesarrollados.

Pero en Africa ya estaba dado indetentablemente el impulso contra la dominación colonial y, sobre todo en el Africa negra, bajo la conducción de una "élite" pequeña pero activa y ambiciosa, quedaba ostensiblemente abierta la sucesión política del hombre blanco. Para abreviar, mientras la agitación anticolonialista ha proseguido, la Guinea francesa se ha hecho libre en 1958, acogiéndose a la opción ofrecida por De Gaulle, y este año Madagascar y la Federación del Mall (Senegal y Sudán francés) seguirán sus pasos. Nigeria, el Congo Belga y Camerún tendrán también gobiernos propios y 66 millones de africanos podrán llamarse libres.

¿Se supone que los jefes de los oprimidos y vejados negros de la Unión Sudafricana no saben perfectamente lo que está ocurriendo a un paso de sus fronteras e ignoran el impulso de liberación que mueve a sus hermanos de raza, menos humillados y explotados de lo que ellos están? Sólo los nacionalistas blancos de Sudáfrica parecen haber estado viviendo de espaldas a su propio continente.

## LA INIQUIDAD DEL "APARTHEID"

En Africa del Sur hay unos tres millones de hombres blancos; 1.400.000 mestizos, medio millón de hindúes y unos diez millones de negros, de la rama Bantú. En total, doce millones de hombres "de color" y tres millones de blancos.

Los blancos son agricultores (tienen el 90% de las tierras) o desempeñan las tareas superiores y técnicas en las demás actividades de la producción y el comercio. Los hindúes son casi todos comerciantes detallistas y los negros constituyen la mano de obra en las ha-

ciendas, las fábricas, las minas de carbón, oro y diamantes.

Todo un complejo de motivaciones religiosas, psicológicas y políticas y de intereses económicos ha llevado ordinariamente a las minorías blancas, que detentan un poder colonial, a mantenerse distantes y por encima de la población "nativa". Los latinos y católicos han escapado ordinariamente a ese complejo y son los anglosajones y protestantes los que lo han llevado hasta sus últimas consecuencias, como en el caso de Sudáfrica.

Discriminación racial siempre ha existido allí, contra todos los "colouredmen", incluso los hindúes. Pero, en 1953, dirigidos por el doctor Malan, tomaron el poder los nacionalistas y comenzaron a forzar la nota. A todas las formas de discriminación en la vida cotidiana conocidas en otras partes incluso Estados Unidos, (locales distintos, distinta escala de salarios, menosprecio general etc.) añadieron una deliberada política para mantener a los negros en la ignorancia y la incapacidad técnica y bajo una absoluta tutela política. Para mantener a las razas "aparte" se aplicó el control de las actividades y residencia de los negros mediante el sistema de los "pases", cédula de identidad en la que, además, debe constar periódicamente el domicilio y lugar de trabajo del portador y, además, las sanciones de que haya sido objeto por faltar a las reglas del "apartheid". En pleno siglo XX, el pase resultaba para el negro como la placa con el nombre del amo que el antiguo esclavo tenía que llevar colgada al cuello por una cadena. En el hecho, los violadores del sistema de pases, dada la insuficiencia de las cárceles, estaban siendo enviados de vuelta a sus reservas o a las "cárceles agrícolas" habilitadas en las haciendas de los blancos (carentes, por lo general, de peones). En ellas tenían que trabajar durante una temporada más o menos larga por un salario miserable, pagadero al final de la condena.

#### EL FIN DE LA RESISTENCIA PASIVA

Alentados por el éxito alcanzado por sus hermanos de raza en otros países africanos, los bantús comenzaron a prestar oídos al movimiento conocido como congreso Panafricano, partidario de una resistencia más activa contra la opresión. El movimiento ha prendido en los centros industriales y urbanos donde hay grandes masas de

negros, miles de los cuales viven al margen de la ley, como contraventores del sistema de los pases.

El conflicto se desencadenó el 21 de marzo, cuando la policía de Shaperville disparó contra una muchedumbre negra —hombres, mujeres y niños— que protestaban contra la exigencia de los pases. Hubo cerca de ochenta muertos, casi todos a bala por la espalda, esto es cuando huían o se retiraban. Ese primer acto, que suscitó la protesta universal, ha sido seguido por otros menos sangrientos pero igualmente brutales. Todos los jefes negros de que la policía ha podido echar mano están actualmente presos y hasta han sido reducidos a prisión los dirigentes blancos partidarios de la igualdad racial, como los del Partido Liberal, que dirige el escritor Alan Paton, el autor de "Tierra Martir", novela en que relata las brutalidades del racismo sudafricano. Han sido perseguidos también los jefes religiosos-católicos y protestantes— opuestos al "apartheid" y a la huelga de brazos caídos de los negros ha contestado la policía yendo a sacar a los jefes huelguistas a culatazos de sus casas.

El sistema de pases ha sido suspendido, pero sólo provisoriamente. ¿Podrá mantenerse esta situación de violencia, anormal de por sí y contraria a los más elementales derechos humanos? Las Naciones Unidas se han demostrado incapaces de hacer respetar los derechos humanos. El gobierno conservador de Macmillan, en Londres, no quiere precipitar, según parece, la completa separación de Sudáfrica del Commonwealth. Los negros carecen aún de la fuerza, el poder económico y los cuadros dirigentes que les permitirían llevar a cabo una campaña de liberación. La única posibilidad de una salida a corto plazo que, por el momento, se divisa es la de una división del propio Partido Nacionalista. Este agrupa principalmente a los descendientes de los "boers", en tanto que los sudafricanos de ascendencia inglesa pertenecen en su mayoría al Partido Unido, cuya actitud ante el problema racial es también discriminatoria, pero sin llegar a los extremos del Nacionalista, y favorable, por tanto, a una atenuación de las medidas que han precipitado la crisis actual. Mientras el Primer Ministro Verwoerd se repone de sus heridas parece haber surgido una escisión entre los nacionalistas. Los más sensatos de éstos pueden comprender que el man-

tenimiento de la situación presente, sólo puede llevar a la ruina, principiando por el descalabro económico, y que una política racista no tiene, a la larga, porvenir en Sudafrica. De tal manera, si una fracción de los nacionalistas no llega a un acuerdo con el Partido Unido para la adopción de medidas más racionales y flexibles, el "apartheid" será mantenido con toda su retrógrada y estúpida rigidez y antes de mucho habrá nuevas y más sangrientas y vergonzosas noticias de Sudáfrica.

#### LLERAS CAMARGO EN WASHINGTON

Los presidentes latinoamericanos ya no pueden actuar, en sus visitas oficiales a Washington con la inocuidad protocolar con que solían antes o en la que pueden asilarse los representantes de países que no tienen problemas en sus relaciones con Estados Unidos (si los hay).

Durante su permanencia en la capital norteamericana, el presidente colombiano tuvo varias oportunidades para señalar dichos problemas y las aprovechó bastante bien. Dio a entender con bastante claridad que América Latina podría preferir la opción comunista si la democracia no le ofrecía, en el ámbito interno de cada país y mediante la cooperación internacional —específicamente la interamericana— la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida en la libertad.

"Dicha cooperación —declaró en otra oportunidad— no puede regirse por las ideas del hombre de negocio. Ella es fundamentalmente un acto político que no puede ser juzgado por las normas bancarias tradicionales. Seguramente, hay mejores negocios e inversiones que desarrollar económicamente una zona atrasada del mundo. Es al Estado en función política a quien le corresponde decidir sobre la prelación en esa empresa".

Por otra parte, según lo hizo notar el mismo Lleras, no se trata de que los países latinoamericanos soliciten dávidas ni de que Estados Unidos al otorgar préstamos estén propiamente, haciendo obra de beneficencia. Lo que hacen es defenderse a sí mismos, al robustecer las posibilidades de la democracia en los demás países.

Mientras el presidente colombiano estaba en Estados Unidos se dio, sin confirmación posterior, una noticia de gran importancia: la de que se prestaría a Colombia 100 millones de dólares para financiar la reforma agraria en

este país. Esta es la oportunidad de señalar que el desarrollo o aumento de la cooperación interamericana, sobre la base del mantenimiento de las actuales estructuras económico-sociales del continente sería contraproducente en el terreno político y muy poco rentable en el económico.

En efecto: en América Latina existe actualmente una extrema desigualdad en la distribución de la riqueza, lo que es más visible en la propiedad y las rentas de la tierra. Así, la colaboración económica que se preste para aumentar, por ejemplo, la producción de alimentos —tan necesaria en este continente desnutrido— sin tocar la propiedad de la tierra, no logrará, un incremento de la producción proporcional al capital invertido, debido a las limitaciones del sistema latifundista. Y, cosa no menos grave, al hacer más ricos a los grandes propietarios y más pobres, proporcionalmente al menos, a los campesinos con escasas tierras o sin ellas, aumentará las tensiones sociales con todas sus implicaciones políticas, nada favorables a la democracia. De tal manera, se llegaría a un resultado en todo sentido contrario al que se persigue con la cooperación económica interamericana. Va siendo hora de que tanto los gobernantes de Estados Unidos como los latinoamericanos se convenzan, como de cosa básica, de que el éxito de "operaciones" como la "Panamericana" está indisolublemente ligado a la puesta en marcha de un vasto plan de reformas sociales. Si dentro de las vías democráticas, ellas requieren la colaboración económica internacional, ésta, a su vez, debe estar condicionada a la aplicación de aquellas reformas. No parece que esta idea haya penetrado suficientemente en los círculos responsables de las dos Américas.

#### LOS FRUTOS DE LA DICTADURA

En otro de sus discursos ante los norteamericanos, el Presidente Lleras Camargo tuvo acertadas expresiones para referirse a los frutos que muchos de nuestros países están cosechando después de soportar a sus respectivos dictadores.

"Vemos hoy —decía— el espectáculo de una América Latina donde se han restablecido gobiernos democráticos, dedicados a cancelar deudas, imponer austeridades, exigir sacrificios, retirar concesiones hechas con mano providente por sus antecesores irresponsables.

"La libertad devuelta a esos pueblos ansiosos desata desórdenes, huelgas, motines y dificultades, y permite también que en su amplia atmósfera, comunistas, anarquistas y nacionalistas estimulen toda forma de descontento".

Puede suponerse que al decir estas palabras, el Presidente colombiano tenía en mente, ante todo, su propio país, donde él también ha tenido que pagar deudas y sofocar motines. Pero bien pudo también tener presente el caso de Venezuela, donde, días más tarde y con el apoyo de la que ha pasado a ser la dictadura por antonomasia en América Latina, se produjo una nueva millitarada.

Por otro lado, en Bolivia, después de ocho años de dictadura y semidictadura legal de un solo partido —el Movimiento Nacionalista Revolucionario— la situación política es de extrema tensión e incertidumbre. El partido se dividió en dos al llevar adelante su candidatura presidencial Walter Guevara Arze, ex ministro de Relaciones Exteriores del propio Paz Estensoro y abanderado del ala derecha del M. N.R. En un país de tan escasa tradición democrática como Bolivia, donde durante ocho años la vida política ha estado monopolizada por un solo partido, la situación producida puede llevar fácilmente a una situación explosiva y a la guerra civil para rematar en la dictadura del bando vencedor.

#### CARTAS DE ESTUDIANTES

La dictadura de Batista, contra lo que se esperó en un comienzo, tampoco ha producido frutos muy dulces en la Cuba de Fidel Castro.

En su carta al presidente Eisenhower (que SIC reprodujo en su edición anterior) los estudiantes chilenos plantearon con altura de miras su posición frente a Estados Unidos y el sistema interamericano. En la misma carta, pedían que el gobierno norteamericano respetara el derecho de autodeterminación del gobierno cubano y no interviniera para torcer el curso de la revolución que allí se está llevando a cabo.

A mediados de abril, el presidente Eisenhower contestó dicha carta y se refirió expresamente a la situación cubana. Sin decirlo él directamente, el mandatario norteamericano, se refirió a la decepción experimentada por los amigos de Cuba con la gestión del gobierno revolucionario y "con lo que viene a considerarse una traición de

esos ideales (los de la Revolución) en materias tales como libertad de expresión, igualdad ante la ley y derecho a elegir libremente un gobierno representativo". Luego hace notar el mismo Eisenhower que, "por desgracia, recientes incidentes en Cuba ponen bien en claro que es peligroso para cualquiera expresar allí opiniones que no se conforman con la política del gobierno".

Poco después, el Secretario de Estado, Mr. Herter, en su discurso de ritual con motivo del "Día Panamericano", se refirió, sin nombrar a Cuba, al peligro que hay en la acción revolucionaria que por lograr reformas económicas desconoce los derechos de los ciudadanos e introduce un elemento de discordia en las relaciones internacionales.

Como consecuencia de su intercambio epistolar, los dirigentes estudiantiles chilenos fueron invitados a visitar EE.UU. y, como el presidente Dorticós terciara en dicho intercambio para protestar de las expresiones de su colega norteamericano, los estudiantes recibieron igualmente una invitación para visitar Cuba. Ambas cartas fueron contestadas oportunamente y, antes de salir de Santiago, el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile declaró que, a su juicio, el gobierno cubano debía justificar su mantenimiento en el poder mediante una consulta popular, libremente absuelta y en forma de que los cubanos pudieran pronunciarse sobre una Constitución política a la cual debería ajustar sus actos el gobierno.

En el hecho, en todo el continente americano ha venido creciendo una indisimulable preocupación por el curso de los acontecimientos en Cuba y, especialmente, por la actitud de su gobierno que considera como enemigos suyos y de la Revolución a todos los ciudadanos que no lo apoyan incondicionalmente. En virtud de doctrina tan poco democrática se ha venido operando paralelamente una progresiva restricción de las libertades públicas y desconociéndose determinados derechos humanos esenciales. Habrá que volver en detalle sobre este punto; por lo demás, todo indica que no faltarán nuevos hechos que obliguen a un examen detenido de lo que está ocurriendo en Cuba.

ALEJANDRO MAGNET